

CAPITULO XI

El socialismo y la evolución.

RESULTADO de diversos errores es la opinión de que los socialistas son partidarios de la revolución violenta para implantar el socialismo.

La sustitución de la sociedad socialista constituirá evidentemente un hecho revolucionario; pero no por serlo acaecerá por la violencia.

Es un grave error el equiparar la *revolución* con la revolución violenta, olvidando que aquélla es la consecuencia lógica de la evolución (1), y ésta un esfuerzo contra el curso de la evolución misma.

(1) «La revolución es la expresión histórica de la evolución». LOMBROSO y LOSCHI: *El delito político y las revoluciones* (Torino, 1890).

Toda reforma, desde la más pequeña á la más grande, es una revolución respecto á la institución, á la ley, al organismo á que se aplica, y en este sentido, el socialismo, al descender y concretarse á los hechos, será seguramente revolucionario, sin que por eso haya de realizarse mediante fusilamientos, guillotinas, bombas y barricadas.

Los socialistas, partidarios del positivismo, no pueden querer una revolución violenta; esto sería un contrasentido semejante al de un naturalista ó de un médico que pretendiese que un ser organizado sobrepasase las fases de su propio desarrollo, queriendo obtener, por ejemplo, la fecundación activa ó pasiva antes de la completa formación de los órganos correspondientes.

La humanidad, según ha demostrado Lombroso (*Delito político*, ob. cit.), es regida por la ley universal de la inercia, la cual no es sino la fórmula de la ley de la adaptación al medio; por ello no es posible una alteración repentina, y la revolución violenta no lograría imponer un orden económico por cuya implantación se realizase. La *revolución violenta* es, pues, la negación de la *revolución*.

No es posible expresar mejor el concepto

socialista de la *revolución*, que con las mismas palabras de Fernando Lassalle.

Decía el gran agitador (1863) ante el Tribunal de Berlín, rechazando la acusación de haber excitado públicamente á las clases desposeídas al odio y á la violencia hacia las poseedoras (1):

«Con una sola palabra intenta aterrarme el Ministerio público. Pero ¿por qué el fiscal se limita á emplearla en el significado estrictamente jurídico y no puede pronunciar la palabra *revolución* sin ver, gracias á su inagotable fantasía, las hoces ensangrentadas de los campesinos sublevados?

»No es ese el significado científico de la palabra, y el uso constante que de ella hago en mi escrito debiera haber advertido al Ministerio fiscal de que la empleo en muy distinta acepción, en su acepción científica. Por eso califico en mi escrito de fenómeno revolucionario el desarrollo de la soberanía territorial.

»Por eso la guerra de los aldeanos, á pesar de haberse realizado con violencia y derramamiento de sangre, no es á mi juicio un movimiento revolucionario, aunque así

(1) Roma, Luigi Mensini: *Escritos de Marx, Engels y Lassalle*.

lo creyesen los aldeanos mismos; á mi entender, lejos de ser revolucionario ese movimiento, fué en realidad reaccionario.

»Por el contrario, el progreso de la industria que tiene lugar en el siglo XVI, aun cuando no haya hecho desenvainar las espadas, es considerado reiteradamente por mí como un *hecho real y verdaderamente revolucionario* (pág. 7), y del mismo modo reputo completa y efectiva revolución inicial (pág. 17) la invención de las máquinas de tejer el algodón en 1775.

»¿Es que desconozco el idioma, ó que doy una nueva acepción á la palabra *revolución* al emplearla en ese sentido, aplicándola á fenómenos más pacíficos y rechazando su uso para expresar las sublevaciones más sangrientas?

»Schelling, padre, dice (*Untersuchungen über das Wesen der menschlichen Freiheit*, vol. VII, pág. 351): «La idea de hacer de la libertad la unidad y el todo de la filosofía, no sólo ha redimido al espíritu humano con relación á sí mismo, sino que ha dado á la ciencia un impulso más vigoroso que todas las precedentes revoluciones.»

»Schelling, padre, por tanto, no ve al pronunciar la palabra *revolución* las hoces vengadoras que la fantasía del Ministerio fiscal

presenta á nuestra vista. Schelling la emplea aplicándola á la influencia del principio fundamental filosófico, del mismo modo que yo, en un sentido que no corresponde en modo alguno al concepto de fuerza material.

»¿Cuál es ese sentido científico de la palabra *revolución*, y en qué se diferencia *revolución* de *reforma*?

»*Revolución* significa subversión, y se verifica siempre que, con ó sin violencia, los medios no importan nada, se establece un principio completamente nuevo en oposición al entonces imperante. La *reforma*, por el contrario, existe cuando se conserva el principio vigente y solamente se intenta hacerlo más humano, más lógico, ó más justo. Los medios, bajo este aspecto, no tienen importancia. Una *reforma* puede realizarse con violencia y efusión de sangre, y una *revolución* puede hacerse en la mayor paz. Las guerras de los aldeanos fueron una tentativa de *reforma* que defendieron con las armas en la mano. El desarrollo de la industria fué una completa *revolución* que se realizó del modo más pacífico, puesto que establecía un principio completamente nuevo y radicalmente contrario al hasta entonces imperante. Y am-

bos conceptos están minuciosa y extensamente desenvueltos en mi obra.»

La revolución violenta podrá realizarse, y acaso se realice—sensible es pensarlo—, pero no será por la propaganda socialista, sino á pesar de la propaganda socialista.

Surgirá quizá como respuesta á las violencias diarias de la clase dominante que con sus abusos y arbitrariedades inspira á los oprimidos un insaciable afán de venganza.

Podrá surgir, tan espantosa como la predice Heine, por el influjo de la revolución violenta reaccionaria que intenta realizar la burguesía (1). Los realmente revolucionarios son los irritados conservadores que intentan detener el movimiento histórico, y lo que es más aún, dando muestra de locura evidente, hacer que retroceda.

(1) La burguesía ha de ejercitar la violencia más aún de lo que la ejercita actualmente. He aquí cómo lo afirma un magistrado italiano, cuidándose, de paso, de echar la culpa de la violencia á los socialistas (Sentencia de casación, 1.º Febrero 1895): «... La socialización de los medios de producción implica, como condición necesaria para realizarla, el ejercicio de la violencia, porque es ley de la naturaleza que quien posee ó cree poseer legítimamente no renuncie á su posesión sin adecuada indemnización, á no ser que se le imponga por fuerza tal renuncia. Y al ejercicio de la coacción sobre las personas es evidente que ha de oponer

Si la revolución viniese, los socialistas no tendrían la culpa.

Los socialistas saben que la revolución violenta es un conjunto de horrores, y como aspiran á la felicidad de todos, no desean que cruentos sucesos dificulten su camino con destrucciones y estragos sin cuento.

Los socialistas saben que una revolución violenta entorpecería las mejores conquistas de la civilización y produciría la descomposición de todo sentimiento moral, artístico, humano, de las más útiles obras de la ciencia, de la literatura y de la industria, y como partidarios que son de una sociedad más progresiva aborrecen la aparición de semejante barbarie.

El socialismo, que alumbra á los abandonados, á los desposeídos, con un rayo de esperanza en un porvenir de justicia y de bienestar, es la mejor válvula de seguridad

el perjudicado cuantos medios de resistencia tenga á su alcance. Será, pues, la reacción tanto más enérgica, cuanto mayor sea la coacción y cuanto máspreciados sean los bienes amenazados de despojo. Por lo que, en tal supuesto, es inevitable el uso de la violencia por parte de los poseedores...»

Lo cual es lo mismo que si el ratero que viola las leyes y se resiste á la autoridad, sostuviese que la violencia estaba de parte de la autoridad misma.

Véase LORIA: *Problemas sociales contemporáneos*.

para la violencia que engendra la desesperación.

Si los ministros, gobernadores, fiscales y jueces no estuvieran faltos hasta lo inconcebible de toda cultura sociológica, comprenderían la poderosa acción pacificadora del socialismo, el cual, aunque fuera un tejido de errores y de ilusiones, produciría un gran bien librando á la humanidad de la explosión de una infinidad de odios individuales, desbordantes de pasión, faltos de toda fe humana y divina.

El socialismo, al diagnosticar el desorden social de rencores personales, elimina, conforme queda explicado en el capítulo anterior, el odio del hombre contra el hombre, y al explicar el hecho histórico y elevarse hacia más equitativas relaciones sociales, emprende mediante la acción orgánica de todas las fuerzas proletarias, sin movimientos convulsivos, la marcha segura hacia la redención.

Ministros, magistrados, fiscales y gobernadores pretenden acabar con la lucha de clases, y á ese fin secuestran periódicos, allanan domicilios, persiguen y encarcelan individuos, sin advertir que subsiste una lucha mucho más terrible y espantosa.

Esta lucha es la lucha individual, á la que

cada día se lanza un mayor número de individuos obligados á vencer por la violencia, en la imposibilidad de adaptarse ó de sustraerse al medio en que viven.

Y así aumentan el fraude, el engaño, la criminalidad, el alcoholismo, la locura, el suicidio y la neurosis, causas que, con independencia de la lucha de clases, producen daños y temores continuos á los individuos y familias afortunadas. En interés mismo de la burguesía, si el socialismo no existiese convendría crearlo.

El socialismo, evolucionista en sus medios, es revolucionario en sus fines, pero no violento.

La convicción con que los socialistas impugnán la revolución en la acepción vulgar, suele ser objeto de censuras por parte de quienes confunden el radicalismo de la doctrina con el momento oportuno de su aplicación, sin distinguir entre la intransigencia del programa socialista y la realización integral del mismo, y aun se llega á afirmar que la delincuencia anarquista es efecto del socialismo.

Procuraré refutar rápidamente y con la mayor claridad posible estos errores.

El socialismo no afirma que la constitución social á que aspira haya de instaurar-

se ni pronto ni tarde. ¿Cuándo? Nadie lo sabe.

El socialismo es una transformación radical, pero gradual (1), y la completa realización de su forma ideal se verificará á través de transformaciones sucesivas, derivadas naturalmente unas de otras.

Cuanto á su intransigencia, ésta no implica la súbita implantación social del programa inspirado en aquélla.

La intransigencia no niega la posibilidad de períodos intermedios entre el estado presente y el socialismo; lo que niega es que el socialismo se realice, por *transacción voluntaria* de las clases antagónicas.

La intransigencia no se opone, pues, á una serie de graduales etapas evolutivas desde la sociedad burguesa á la socialista, y no implica, por tanto, la necesidad de revoluciones violentas.

La intransigencia es, además, la prueba positiva de que el socialismo no tiene prisa en llegar, y permite que los avances graduales hacia él sean la resultante de las dos corrientes sociales en pugna.

El socialismo, en fin, no tiene nada que

(1) Véase FERRI: *Socialismo y ciencia positiva*, página 124.

ver con los delitos y las represalias anarquistas. Estos, según advierte con gran acierto Liebknecht, no solamente son un crimen, sino lo que es peor, una brutalidad.

Según he explicado en el capítulo anterior, los socialistas no confunden el odio individual con el de clase, y persuadidos de que todos los males presentes derivan, no de la voluntad de los hombres, sino del mecanismo de un sistema económico, buscan en la transformación de ese sistema el remedio de aquéllos, y no en el asesinato de un ministro, de un presidente de república ó de cualquier adversario.

La revolución socialista no es en el fondo sino una revolución de principios.

La apelación á la fuerza material es, en todo caso, violentamente revolucionaria, ya impulse á la humanidad adelante, ya la haga retroceder.

Los delitos anarquistas no son resultado de la propaganda socialista; son una consecuencia, como el socialismo, del desorden presente.

El delito anarquista es la rebeldía salvaje, y el socialismo es la oposición razonada, civilizada, reflexiva para la conquista de cuanto es necesario á millones de hombres hoy privados de todo. El delito anarquista

no procede del socialismo; existe á pesar del socialismo.

Sin el socialismo, aspiración justificada y consciente de todos los oprimidos, sería aún mucho mayor el número de odios personales, de sangrientas venganzas.

Los anarquistas de la dinamita y del puñal son el efecto patológico de un organismo enfermo y no pueden ser resultado de una sencilla propaganda de ideas (1).

Todo período histórico ocasiona, sobre la delincuencia común, una delincuencia específica que reviste forma apropiada á las circunstancias del momento histórico mismo.

La delincuencia anarquista es una especie de la criminalidad común que, frente á la iniquidad de la sociedad moderna, intenta ser su castigo y su redención.

La violencia anarquista es también un efecto del constante elogio de la violencia, la cual ha sido hasta ahora el fondo de nuestra educación y de nuestras costumbres.

Si el socialismo no es revolucionario en los medios, replican los contradictores, ¿por qué los socialistas ponen tanta solícitud en constituir asociaciones, en dar con-

(1) Véase *Crítica Sociale*, 1.º Agosto 1884: *Genesis económica del anarquismo*, de OLINDO MALAGODI.

ferencias, en publicar periódicos, etc., etc., procurando con ello una incesante propaganda y una influencia creciente? La evolución—se dice—se hace por sí sola, por la naturaleza misma de las cosas.

Si esta frase no estuviese constantemente rebatida, habría que pensar que se había inventado para comodidad de la polémica.

Yo confieso que jamás he llegado á comprender qué entienden por naturaleza aquellos que lo esperan todo de la naturaleza misma.

¿No es un hecho natural que centenares y millares de hombres, convencidos de una misma doctrina, la prediquen, la propaguen y la practiquen? ¿Acaso porque un hecho sea natural ha de esperar el hombre su realización con los brazos cruzados?

Trezza, hablando de las relaciones entre el darwinismo y la historia, escribía: «La historia es la naturaleza misma en forma más compleja; es la naturaleza que impresionada los centros nerviosos del hombre y crea en ellos el fenómeno que se llama idea...» Ahora bien; ¿no es el socialismo, fenómeno histórico, un producto de la idea, la cual á su vez es producto de la naturaleza misma? Buckle, confirmando este criterio, escribía: «La naturaleza humana está

en incesante contacto con el espíritu del hombre; excita sus pasiones, estimula su inteligencia, imprime á sus actos una tendencia que no tendrían sin semejante influencia.» ¿Y qué es el socialismo si no el resultado del contacto del espíritu humano con determinadas condiciones económicas intelectuales y morales?

¿Ó es que los hombres—conforme observa Ihering en la *Lucha por el derecho*, criticando la escuela reaccionaria de Savigny—han de esperar cruzados de brazos que las cosas se realicen por sí solas? ¿Qué valor puede tener esta teoría que Felipe Turati, si mal no recuerdo, ha llamado de los brazos cruzados?

La intervención del hombre es una intervención natural siempre que aquél no acuda á la violencia (1).

Dada la fase científica que atraviesa el socialismo, no se le puede reprochar el empleo de una actividad que, lejos de contrariar, secunda activamente el movimiento social.

Los socialistas son, en consecuencia, partidarios de la teoría de la evolución y no de los quijotismos revolucionarios.

(1) VIGNOLI: *La ley fundamental de la inteligencia en el reino animal*, ensayo de psicología comparada.

Pero el ser evolucionistas no quiere decir que el socialismo tarde en establecerse cien mil años. Los socialistas no pueden precisar la fecha de su instauración; pero es lógico creer que el régimen económico capitalista durará menos aún que las anteriores formas económicas (1).

Hoy mismo presenciamos una transformación socialista en muchos órdenes de la vida social.

La burguesía, por las razones que expondré en el capítulo inmediato, no puede retroceder, y delante de ella sólo está el socialismo. Obligada á transformarse si avanza, amenazada de completa disolución si retrocede, vacilará entre la reacción y el socialismo, y, por la evolución fatal de los organismos sociales, caerá en este último.

(1) LORIA: *Análisis*, etc., ya citado

